

MI "CURRICULUM VITAE" COMENTADO

Alberto Giesecke¹

He optado por tratar el tema de la experiencia profesional y su relación con la formación recibida en la Facultad de Ciencias Sociales, a la manera de un testimonio personal. Resulta apropiado por tanto formular algunas advertencias, ya que no trato de postularme como un modelo ideal. Pretendo más bien hacer una suerte de "historia de vida" que me permita relacionar los temas propuestos: individuo, formación, el desarrollo profesional y la sociedad.

Hace un tiempo una médica, estudiante de post-grado en administración de salud, reflexionaba en torno a los cambios en la profesión médica en lo que se refiere a sus relaciones con los pacientes y con la sociedad. Al observar la distinta procedencia social de los médicos evidenciada en veinte años, se preguntaba si no sería necesario que se psicoanalicen los que pretenden ejercer la profesión. No sé si se trate de psicoanálisis, pero pienso que es pertinente para todas las profesiones, incluidas las de las Ciencias Sociales, hacer el ejercicio de autoanalizar la ubicación de los profesionales en nuestra cambiante sociedad.

He organizado la presentación que hiciera en el panel de graduados en un conjunto de reflexiones ordenadas cronológicamente, "siguiendo la pista" a

1. Sociólogo, egresado de la Primera Promoción de la Facultad de Ciencias Sociales -PUC.

algunos hitos de mi experiencia como profesional en las Ciencias Sociales. He organizado estos hitos a modo de un Curriculum Vitae.

A lo largo de este texto no quiero pecar de injusto y soberbio. Deseo pensar que yo llegaba a mis estudios provisto de un halo intelectual y como todo joven, con problemas personales no resueltos. En mi caso que se empataban de maravilla con lo que la Facultad nos ofrecía. Y precisamente por esto no me percaté de lo que realmente pasaba en la vida y en la sociedad. Yo creía que casi lo único que había que hacer era buscar teorías alternativas al "funcionalismo" que introducía el plantel de profesores holandeses.

En este afán me dediqué a "chancar" con una autosuficiencia que ni mis profesores ni compañeros pudieron derrotar, pues siento que yo tenía de mi lado el culto que en nuestro medio se rinde al valor del intelecto teórico aunque esté alejado de la realidad y de las relaciones que ésta entraña.

Durante la fiesta de los 25 años tuve la oportunidad de admitir ante una amiga que "ustedes mis condiscipulos tenían razón". En efecto creo que no debía "chancar" tanto como relacionarme con personas o realidades que subyacían a temas teóricos que nos preocupaban.

1. ¿Cómo fueron mis estudios?

Debo comenzar diciendo que me matriculé en la Facultad de Ciencias Sociales con el afán de tener los *instrumentos* para cambiar el país, eliminando la injusticia de su faz. Había que "salvar el país", y las ciencias sociales que se ofrecían en "La Católica" parecían ser la respuesta más adecuada.

Claro que ahí estaban los sociólogos de San Marcos y de San Agustín; pero en nuestra universidad una podía sentirse dotado del *instrumental científico* que garantizaría la eficiencia de nuestro actuar. Además, en mi caso quería hacer Ciencia Política en la especialidad de Administración Pública; pues pensaba que desde el Estado se estaba en condiciones de ser realmente efectivo.

Los cursos nos atiboraban de todo y según creo, también nos alejaba de la realidad. Recuerdo que el contacto con la realidad en la investigación se reservaba para después de tener claras las teorías sociales y las técnicas "metodológicas". En efecto, durante las prácticas y en los proyectos que desarrollaba el CISEPA (Centro de Investigaciones Sociales, Económicas, Políticas y Antropológicas) íbamos a la realidad provistos de

cuestionarios y, lo que se salía del juego de preguntas y respuestas se consideraban anecdóticos, algo así como curiosidades propias de "la gente", a la que conocíamos a través de los lentes, que llevamos puestos y con lo que no nos permitíamos interactuar. En otros términos, poco nos importaba conocer qué pensaba la gente.

Me viene a la mente mi viaje a Puno y la aplicación de la encuesta para la investigación sobre Puno Rural. Mi cuestionario me ponía sobre un balcón del que yo me permitía "pescar" —gracias a mi intérprete aymara— las respuestas a aquello que interesaba a la teoría del Sr. Rostow. Sólo años más tarde he descubierto la importancia de los Aymaras y de sus conocimientos y aún no sé hablar el aymara.

2. La atmósfera que rodeó los estudios tenía un fuerte componente ideológico que abogaba por "la revolución", y por el socialismo. Abogaba y sesgaba fuertemente lo que se leía, lo que se investigaba, lo que se observaba. Las ideologías de la revolución optaban por modelos como los que encontramos en la China de la Revolución Cultural, recusando el modelo del "presente reformista" de los representantes de Moscú y Europa del Este. Adviértase que el '56 habíamos tenido Budapest y unos años más tarde Praga, y que esto no sirvió para comprender mejor los problemas del socialismo y su relación con nuestra sociedad.

No sé cómo aprendí a simplificar y a justificar mi actuar en nombre de la futura Revolución. No me extraña entonces que la política ocupase la cumbre de mis preocupaciones. Casi se podía decir que concluí que había que estudiar lo social para hacer la Revolución.

Esta posición ideologizada no tomaba en cuenta algunos estudios provenientes del hemisferio norte occidental en los que se prestaba atención a la comprensión de la sociedad y sus contradicciones. Se pensaba que todo lo escrito en inglés era funcionalista. Había que beber de lo francés y de lo marxista.

Sobre esta base el programa de temas de estudio alternativo al que trajeron los fundadores de la facultad y que resultaba de este proceso simplificador nos orientó solamente los estudios políticos (el Estado y la Sociedad Civil), agrarios (el Campesinado) y urbanos (la Clase Obrera).

En tanto que miembro de la Primera Promoción, bebí del llamado "funcionalismo", para luego "buscar una alternativa" en el marxismo" que

según imaginé permitía empatar ideología, práctica política y análisis social.

3. ¿Cuál fué mi derrotero profesional?

De un lado siempre traté de tener "mi chambita" en Ciencias Sociales, preferentemente en cuestiones relativas al Estado y la Administración Pública; y de otro lado —durante una década probablemente— busqué estar en la política.

Mi primer trabajo —en CISEPA— fue preparar un proyecto de investigación sobre el profesorado universitario para el CONUP que fue una suerte de anticipo del arte de elaborar proyectos de investigación, para buscarles financiamiento.

Lamentablemente un tema como este, y que hoy vemos importante, no tuvo la suerte de contar con apoyo.

La primera investigación —también en CISEPA— a la que me vinculé fue el estudio sobre el Empresario Industrial Peruano. Esta recibió el apoyo de la Sociedad de Industrias, del Banco Industrial y de la Fundación Ford y en este sentido, se puede decir que es interesante el que se haya logrado interesar a instituciones públicas y privadas peruanas en auspiciar el tema (hoy casi todo depende de que uno se pueda congregar el favor externo).

El equipo de trabajo estaba constituido por varios destacados alumnos y yo en mi calidad de egresado de la Facultad.

Recuerdo haber sufrido por la falta de piso metodológico; por no entender la secuencia de la entrevista, desde su preparación, pasando por la conversación, hasta el manejo estadístico. Más arduo fue el comprender cómo las preguntas teóricas se traducían y se podían constreñir a la estructura de un cuestionario que a la vez era tan complejo y tan simple. Mi curiosidad científica referida a la inconsistencia entre los postulados y las acciones de los "actores" sociales no fue incorporada como tema de estudios, y ahora veo que es un problema crucial en nuestra sociedad. Recuerdo que se indagó todo aquello que interesaba al investigador jefe.

Sin embargo, de lo anterior debe relieves que en ese estudio tenía mucha importancia el hacer un trabajo fundado en la perspectiva sociológica. Este trabajo se hizo en los albores del gobierno de Velasco, y pienso en

la manera en que el Velasquismo remecía los marcos teóricos. Empero la crítica ideológica "del ambiente" nos acusaba de defensores del punto de vista de la burguesía y polarizaba los temas entre reforma y revolución empobreciendo las interpretaciones sociológicas.

Como joven envuelto en estas circunstancias no quise quedarme atrás y contribuí con el cuestionamiento que se hizo respecto del modo en que se hacían las investigaciones en CISEPA: dependientes de lo foráneo.

Como se puede suponer, esta rica experiencia culminó saliendo del CISEPA, lo que se complementó con la tentación de viajar a la Universidad de Wisconsin para un postgrado. Esta idea fue deshechada luego de un encuentro con un sacerdote revolucionario quien me espetó: ¿cómo pretendes salir si no conoces el Perú?.

4. El desempleo me convirtió en empleado público en las oficinas, primero de Cooperación Popular y luego la de Pueblos Jóvenes. El primer trabajo me dió la oportunidad de acercarme al "Perú Profundo", "dialogar" con campesinos admiradores de Hugo Blanco esperanzados en lograr calaminas o implementos de trabajo. Teníamos la "pretensión" de capacitarlos a la dinámica de los proyectos "estatales". Esto constituyó un anticipo en el plano de otras de lo que ocurriría más adelante con el SINAMOS en el plano político. En tanto que sociólogo, recuerdo haber hecho poco más que manipular algunas encuestas e intervenir en reuniones en las que el sentido común jugaba un papel crucial.

En el segundo trabajo, en la Oficina de Pueblos Jóvenes, se me pidió elaborar una propuesta de caracterización de la vida en las barriadas. El trabajo fue breve debido a que el contrato era así. Poco después me incorporé a la Escuela Superior de Administración Pública, donde inicié mi camino profesional en este campo.

5. Ingresé como asistente de investigación a la Escuela. Esta entidad tenía el propósito de formar los cuadros planificadores requeridos por el Estado, durante el gobierno de Juan Velasco.

Me ví expuesto como "cientista social" a la disyuntiva de investigar o hacer docencia para el cambio de la Administración Pública.

En esa época, la Reforma de la Administración Pública vino como parte de la propuesta Velasquista de cambiar el Estado. Se sustentó en algu-

nos diagnósticos de la época de Belaunde (realizados en la oficina fundada para racionalizar la Administración Pública). El modelo de la propuesta era mecánico y carente de la perspectiva sociológica. No prestaba atención a los procesos sociales inherentes a la dinámica de la administración y a las relaciones de ésta con la colectividad.

Nada pudimos hacer los sociólogos y científicos sociales en esta empresa pues no estábamos en condiciones de estar presentes, y según me parece ya para ese entonces no existía en la Universidad Católica ni el departamento de Ciencias Sociales, ni la especialidad de Administración Pública. Los pocos egresados trabajábamos en el Instituto de Planificación y en la Escuela de Administración Pública, enfrascados en un "debate" sin fin con la óptica mecanicista, o envueltos en la lógica abstracta de los modelos.

En esa época me ví obligado a sacar mi bachillerato, para no perder el empleo. Este constituyó una aproximación al tema del Estado y de la Administración Pública, que me puso en contacto con las teorías de Poulantzas y con categorías como la Autonomía Relativa del Estado. Así, el marxismo entraba en mis horizontes interpretativos, y en aras al servicio que debía prestar las Ciencias Sociales a la Revolución.

Al mismo tiempo era menester militar en la política. A este respecto recuerdo —¡Oh sorpresa!— como el uso de algunas categorías conceptuales que ponían en duda las verdades establecidas al interior de los partidos eran violentamente rechazadas por las jerarquías partidarias. Estas redujeron el gobierno de Velasco a una palabra: Reformismo, y casi todos los análisis sociales fueron encapsulados en esas tesis.

6. Luego vinieron los estudios de postgrado en Inglaterra. Estos me dieron la oportunidad de conocer las novedades marxistas sobre el Estado; pero también la posibilidad de pensar en la necesidad de investigar nuestra realidad político estatal.

Al regresar del Reino Unido fuí ubicado como trabajador del Instituto Nacional de Administración Pública (INAP), con el cometido de investigar y hacer el trabajo de Tesis Doctoral. De manera no sorprendente caí en la cuenta que no sabía cómo es el Estado Peruano, ni mucho menos, si tenía idea de como cambiarlo más allá de la retórica ideológica, las grandes teorías vigentes, o los modelos de Reforma de la Administración Pública.

En la Universidad el tema del "Estado Peruano realmente existente" recibía una atención casi marginal, por lo que se planteó que el Instituto de Administración Pública promoviese trabajos sobre el asunto en las universidades de Lima y el resto del país. En la Católica de Lima dos colegas estudiaron la "Burocracia Empresarial del Estado", y en la Católica de Arequipa otro colega estudió los casos de tres empresas públicas regionales.

Cuando el Centro de Investigación del INAP había logrado promover siete proyectos en las Universidades de Tacna, Trujillo y Piura, el jefe del Instituto interrumpió los proyectos por "temor al comunismo" que, según él, era rampante en las universidades.

Desactivado el Centro de Investigación, tuvo que buscar qué hacer; y en esas circunstancias me percaté que el Instituto Nacional de Administración Pública en 1977 no había procesado aún la información de los censos de empleados públicos del 67 y 73. El planteo de trabajar estos datos no prosperó, lo que significa que la organización estatal no se esfuerza por conocer de manera empírica ni siquiera el número de sus empleados públicos. Mencionaré a modo de digresión que los datos fueron rescatados y trabajados años más tarde (en el 84) en la Escuela de Administración de Negocios.

Como puede apreciarse, el espacio para el desarrollo de las perspectivas sociológicas de la Administración Pública fue bastante reducido en el Instituto, y lo que se hizo quedó sujeto a las demandas puntuales y rutinarias provenientes del gobierno y de los sistemas administrativos. En tiempos recientes ha mejorado la oportunidad para la investigación como lo atestiguan los hallazgos de Oswaldo Rocha, Manuel Montoya y José Rodríguez.

No se entienda que la responsabilidad de esta situación la tiene este Instituto. Pienso que yo no tenía resuelto el conflicto entre la teoría y la práctica, y entre la necesidad de teorizar, frente a la de realizar un estudio concreto y que aportase alternativas profesionales.

7. El proceso de Reformas del Estado careció de estudios; y ahora en los albores de la tercera elección democrática nos encontramos frente a un debate sobre el Estado, la Administración Pública, los Empleados Públicos, la Simplificación Administrativa en el que la perspectiva de las ciencias sociales está ausente. Prima la ideología y esta vez no sólo la

de Izquierda sino la Liberal, que ha echado mano de una serie de mitos que en lo positivo apuntan a un replanteo de la cuestión. Pienso que aquí en relación al tema del Estado hay una responsabilidad de los miembros de la sociedad, pues la cuestión del Estado no puede reservarse a expertos, que por lo común operan con paradigmas meramente preocupados con lo que podría denominarse la ingeniería administrativa. Esta perspectiva según se piensa puede lograr que los objetivos políticos e ideológicos se hagan realidad.

8. Del INAP pasé a la Escuela de Administración de Negocios para Graduados, interesada en desarrollar programas para contribuir con la mejora de la gestión pública.

El estudio previo que tuve que realizar me puso al frente de una investigación sociológica en la que las disquisiciones teóricas no tenían cabida. El trabajo indagó sobre el papel de la Escuela y de las condiciones en las que podría encarar un nuevo programa referido al sector público. Como dato anecdótico, debo señalar que me sorprendieron los comentarios que hicieron los profesores de la Escuela sobre mi informe: "No pareces sociólogo". Y tómese en cuenta que la mayor parte eran ingenieros.

El programa de gestión pública se estructuró en torno a un proyecto financiado por el Banco Mundial, que estuvo bajo mi responsabilidad. Pude trabajar con sociólogos, psicólogos, administradores, economistas, ingenieros, ansiosos de escrutar la dinámica del sector público peruano. Lo más difícil empero fue conseguir a los sociólogos o científicos políticos con experiencia en investigación, aunque debo señalar que a la postre fueron los sociólogos y psicólogos incorporados los que se compenetraron con la cuestión. En el caso de los economistas, —salvo excepciones—, la búsqueda de lo específico del sector público permanece ajena a sus intereses de trabajar con modelos que muchas veces ignoran el juego institucional de poder.

El proyecto comprendía a la Escuela de Administración con la naturaleza político social de la cuestión pública. Esto no se compadecía con una tradición académica orientada al cultivo de las técnicas instrumentales de la administración.

La clausura del proyecto y del programa motivó el que se expresase de diversas maneras un rechazo a la perspectiva sociológica. En algunas sesiones evaluativas se decían cosas como que "nosotros los ingenieros

nos entendemos", imagino que esto aludía a la manera en la que se nos había ocurrido complicar el manejo de una maquinaria como la estatal. A decir verdad, varios ingenieros comprendían la cuestión pública en términos de su trama social y hasta fueron los primeros en señalar las contradicciones que esto suponía en las prácticas de la Escuela. Sin embargo, de una manera u otra el "ethos" ingenieril primó.

Considero que al margen del conflicto institucional y de mi responsabilidad personal en la administración del mismo, este trabajo significó no sólo un importante paso para conocer mejor y para buscar caminos para el cambio en el sector público; sino también una oportunidad para ejercer el rol profesional de las ciencias sociales.

Recuerdo que en una entrevista con Tealdo, él me preguntó qué hacer para cambiar la administración pública. Mi respuesta se centró en que los cambios se sustentarían en la perspectiva gerencial y en el reordenamiento de la organización pública. Casi se podría decir que se trataba de una apuesta tecnocrática, que fue criticada por una amiga quien me señaló que algún rol debería tener la sociedad.

Así se expresan una serie de dilemas del desarrollo profesional de las Ciencias Sociales, entre el estudio académico y la vinculación con instituciones y centros sociales en la elaboración de propuestas de acción.

9. No puedo dejar de mencionar una de mis experiencias en la consultoría que es parte del oficio y puede ser bien un magnífico negocio y renglón de ingresos; o la manera de sobrevivir entre el desempleo y el subempleo.

Se trata de un trabajo de asesoramiento a la Vice-Ministra de Salud en el período 1985-1986.

En el primer encuentro, el "cliente" me planteó lo siguiente: "los consultores siempre se meten en las oficinas para preparar hermosos informes anillados que nadie lee y a nadie importan, yo requiero de personas que se inserten en el trabajo pues, de lo que se trata es de poner en marcha las orientaciones de la política de salud en el campo del personal. Usted reportará semanalmente el avance del trabajo y lo realizará en estrecha coordinación conmigo".

En este caso como sociólogo o cientista social me vi en la necesidad de dialogar con los profesionales y técnicos de la salud; e interactuar con

administradores médicos. No se trataba de traer teorías al trabajo, sino trabajar sobre la textura social y política de la cuestión de personal, en la que se trataba de poner en marcha la misma política. Tampoco se trataba de un proceso mecánico administrativo. Las propuestas que elaboramos para incentivar el trabajo de salud en la comunidad no contaron con el beneplácito del ministerio, quien temía la reacción del movimiento sindical solicitando incentivos para todos.

Ni yo ni el equipo de asesoría pudimos absolver esta objeción que a la postre ha dejado al trabajador de salud de la comunidad sin incentivos adecuados. ¿Por qué no se planteó la cuestión al sindicato? ¿Por qué no se tomaron decisiones de política que imitasen al sacrificio y al cambio de rumbos al movimiento sindical?

10. Posteriormente fui invitado por el programa de Administración de Salud de la Universidad Cayetano Heredia a encargarme del "curso" de Investigación en Administración de Salud. A este respecto me surgieron varias preguntas en relación a lo que se podía hacer; ¿Investigar las técnicas económico-financieras o las de racionalización, abastecimientos y personal? ¿Dar sustento científico a las técnicas de intervención en la salud a través de programas y censos de diversa índole?

En suma, ¿cuál será el papel del sociólogo?, ¿la de promotor?, ¿encuestador?, ¿proveedor de teoría? o, como se iría aclarando poco a poco, el ser coprotagonista en la solución de los problemas. Llegar a esto supuso un esfuerzo de realizar encuentros a varios niveles, en el orden personal, teórico y social.

En efecto, diversas circunstancias hicieron posible que se diese el encuentro entre un siquiatra social, médicos, sociólogos y la ciencia política. Este encuentro se tradujo en un importante diálogo entre los profesores y alumnos, vertebrado en torno a la idea que la salud es un hecho social, al igual que la administración.

La suerte quiso que me fuese posible cultivar una profunda amistad con Keny Tejada, quien tuvo por virtud plantearme la cuestión del cambio personal como pre-condición para cualquier propuesta de cambio social.

Es a partir de esto que fui descubriendo nuevas perspectivas para la formulación de alternativas que por necesidad van más allá de los estrechos marcos en que nos situamos médicos y cientistas sociales cuando actúan

por separado. Esto hace posible caminar hacia una nueva comprensión de los problemas de la salud, hacia una nueva aproximación a la relación terapéutica, hacia el diseño creativo de nuevos censos, hacia una distinta concepción de la relación entre la vida, la salud y la enfermedad; y por qué no decirlo entre la salud, la enfermedad y el desarrollo.

Así está en la agenda la búsqueda de una nueva relación entre nuestros sistemas médicos y la sociedad en cambio; y entre el individuo, su salud y la sociedad. Esta búsqueda sólo es posible al derrumbar fronteras disciplinarias y planteando la interlocución y el encuentro significativo entre los protagonistas de la vida y la salud.

Esto exige al profesional de las ciencias sociales un comportamiento más orientado al aprendizaje y a coprotagonizar la búsqueda de problemas y soluciones que a la salvaguarda de sus teorías, modelos y prácticas investigativas.

11. En 1988 un importante proyecto de desarrollo que opera en la Sierra Sur del Perú me solicitó un trabajo de consultoría para tratar de abordar la problemática relación entre el Proyecto y la Comunidad.

Así fué como se quería un "experto" que analizase la situación, y prodigase recomendaciones. Mi planteamiento fue que los técnicos de campo estaban en inmejorables condiciones para conocer el problema y plantearle las soluciones. Y es en razón a esto que se diseñó un programa destinado a identificar los problemas y a elaborar y proponer soluciones.

El trabajo se realizó con la institución en su conjunto, y para estos efectos me incorporé a un equipo conformado por un economista y 2 antropólogos. El programa tuvo 2 fases. Una desarrollada con los técnicos de campo cuya propósito era identificar e investigar los problemas existentes en las relaciones con la comunidad. La segunda fase, destinada a trabajar en el conjunto de la institución los problemas y las soluciones. Es decir, se trabajó con la sede central donde se manejan los recursos y se dan las orientaciones técnicas.

El conjunto del trabajo iluminó el choque entre el "ethos" técnico económico del proyecto con la vida de las comunidades. Este se evidenció claramente cuando los técnicos "conversaron" *con* y recogieron los testimonios *de* los campesinos.

Así se pudo apreciar la textura social del proyecto y la extrema necesidad de vincular aspectos de la vida social comunal y de la ecología a partir de la comunidad, antes que atomizarlos a través de líneas técnicas del proyecto. Fue el conocimiento generado por la propia institución en este proceso el que permitió el proponer fórmulas alternativas para el trabajo institucional. No me caben dudas respecto a la crucial importancia que tuvo el que hubiese provocado un encuentro con el mundo campesino y de esta manera que se haya hecho posible un acercamiento a sus formas de vida y pensar que no fueron contemplados en los modelos económicos que sustentaban el proyecto.

Es más, se pusieron a mi modo de ver sobre el tapete temas tan cruciales como la relación entre la producción y las formas de organización de las instituciones político estatales a nivel local y regional. También se pudo ver el papel fundamental de las relaciones entre el individuo —técnico y comunero— y la comunidad. Es pertinente, por lo tanto, el preguntarnos por los supuestos que sustentan los proyectos de desarrollo. A nuestro modo de ver muchos de ellos se conciben y operan en un vacío político y personal que sólo es llenado por los intereses del proyecto.

Aquí mi rol como cientista social fue el introducir la perspectiva sociológica en la gestión de la institución y en las relaciones concretas entre los técnicos y los individuos comuneros o comuneras. Esto supuso un trabajo vinculado a la dinámica institucional, desprovisto de pretensiones académicas y sustentado en la perspectiva de gestión de la administración pública.

Me parece útil hacer referencia a los comentarios de uno de los antropólogos cuando los técnicos presentaron los testimonios recogidos de los campesinos. Dijo que al principio no creía posible que se pudiesen obtener testimonios como los recolectados debido a que los técnicos no habían recibido formación académica en antropología. Además señaló que el trabajo era bueno.

Aquí la importancia de una relación profesional planteada más en términos de coprotagonizar los procesos que en razón de aportar teorías y modelos traídos desde fuera de una relación. Los modelos pueden ser útiles sólo si son parte de la relación y en el caso de nuestro Perú elaborarlos presupone conocer cómo piensan y qué piensan otros grupos sociales, comunales, etnias e individuos. Este conocimiento "del otro" co-

mo reclamara K. Tejada puede ser la vía para resolver urgentes problemas gracias al aporte de formas alternativas de conocer y actuar en la realidad. No es posible sostener que modelos y teorías que no se elaboraron teniendo en cuenta nuestras realidades, estén en condiciones de ser "aplicados" para proponer soluciones.

12. Permítase relatar una última experiencia que tiene que hacer con mi participación en una investigación en que se pide al cientista político que coteje la utopía de algunos dirigentes de un importante distrito limeño con la realidad institucional político estatal.

La investigación permitió el diálogo entre el historiador y el sociólogo —por así decirlo— y entre ambos y las teorías psicológicas —la psico-historia— a partir del relato de las historias de vida de los dirigentes.

Mi participación consistió en complementar el trabajo a modo de iniciar una futura línea de investigación.

En lo que sigue quiero subrayar algunas orientaciones que he obtenido de este trabajo.

Me llamó la atención el elevado sentido autocrítico de los dirigentes. Autocrítico del papel y comportamiento de los dirigentes, así como de las instituciones políticas y sus líderes.

Me pareció que tratar de codificar esos puntos de vista en términos de las teorías políticas existentes resulta poco menos que una osadía si es que no constituye una sutil forma de violencia.

El informe constituye, por ende, una suerte de agenda de trabajo y de discusión en torno a la teoría política peruana. Y esta es una tarea que debe ser acometida en razón de los procesos sociales. Su estructura debería tener ¡que duda cabe! de una parte el estudio de la realidad social peruana y de otra la propuesta para el manejo de las relaciones sociales políticas.

En el Perú la creación de un nuevo Estado entrañará largo proceso en el que el diseño de las instituciones político estatales y su puesta en operación será la resultante de la configuración de una identidad que pueda crear instituciones con autoridad. Sí, con una autoridad capaz de respetar la diversidad tanto que estemos frente a la posibilidad de resolver los entrapamientos de nuestro mestizaje.

En esta perspectiva se anulan las dos dimensiones del Estado. El Estado como institución y el Estado como relación social.

En este campo la disyuntiva para el sociólogo será pues la de ejercer la violencia teórica o coprotagonizar los procesos inherentes a la elaboración de la teoría política y al diseño de las instituciones político estatales.

Coprotagonizar los procesos significa cambiar en lo personal, y realizar intercambios significativos con los protagonistas de los mismos.

Como dijera Keny Tejada: "Entonces el asunto es: la relación y el propósito del desarrollo es entre personas... si nosotros entendemos que la relación entre personas es una interrelación de valores que tienen que ser auténticos, que tienen que ser necesarios del uno y el otro para que se pueda tener esa relación, tiene que haber un intercambio de productos, de sentimientos, etc."

Pienso que esto es lo fundamental, y que a partir de esto pueden desarrollarse interpretaciones teóricas que por decirlo de alguna manera están socialmente enraizadas.

13. A modo de conclusión quisiera opinar que hay en el Perú una suerte de indefinición del perfil del sociólogo y del cientista social.

Formado en el *poder* de la teoría, cuando se ha proyectado sobre el mundo de la investigación lo ha hecho con solvencia y una cierta coherencia e identidad. Pero cuando ha transitado por la realidad social compuesta por distintas etnias, diversos conocimientos y pensamientos alternativos, por diferentes formas de actividad económica y cultural, por variadas profesiones y realidades institucionales, su respuesta ha sido ora ideológica, ora teórica, ora de sentido común pero quizá por lo general incómoda y desvinculada de la situación social.

Pareciéramos haber abdicado no sólo de la necesidad de conocer la textura social de la realidad, de la técnica, del mercado, de las instituciones sino de la necesidad de insertarnos y actuar como miembro del cuerpo social. Quizá debemos tener presente la manera en la que somos afectados por la cuestión de la identidad y de los valores. Esto indica en las dificultades teóricas para integrar las ciencias e incorporar nuevos problemas que nos permitan buscar nuestras raíces.

Si en el plano de la investigación hay que conocer un conjunto de temas escasamente tratados, en el plano de la acción profesional hay que desarrollar la posibilidad de formular propuestas con los demás elementos que configuran una situación dada.

Nota: Quiero agradecer a G. Bonfiglio y a M. Chero por sus valiosos comentarios.